

SERMON

DE SAN BENITO.

Non est inventus simili illi. Eccles. 44.
v. 20.

ASI como todas las Estrellas son diferentes en magnitud, en resplandor, y en influencias; así también todos los Santos, que son los astros de la Iglesia, son diferentes en virtudes, en gracias, y en merecimientos. Cada Santo, pues, tiene su carácter particular, que le distingue de los demás, dándole al mismo tiempo cierta ventaja sobre ellos. Por manera, que quando se hace el Panegyrico de alguno, se puede decir sin lisonja, ni ofensa de los otros Santos, que no ha tenido semejante: *Non est inventus similis illi.* Pero esta máxima general, nunca pareció tan verdadera como en la persona de San Benito; porque se apropió de tal manera aquellas mismas glorias que son comunes à otros, que por medio de un maravilloso artificio hizo de ellas su honor y su diferencia. Por este motivo, no temó yo, que se me acuse en este dia, de haber caído en el defecto de aquellos Predicadores, que jamás elogian à un Santo, sin perjuicio de los demás: porque si yo le ensalzare sobre ellos, lo haré sin injusticia; si fundare, digo, su Panegyrico sobre aquellas virtudes ò excelencias, que le distinguen de los otros Santos, no defraudaré à

estos por las alabanzas que diere à aquel. Pero si este camino es el mas corto y razonable, también es el mas oculto y difícil; y por consiguiente, no podré manifestarle sin un socorro del Cielo muy particular. Y respecto de que el interés que teneis en la gloria de este gran Santo, os obliga à juntar vuestras oraciones con las mías, para alcanzarme este favor, acójamonos unos y otros à María, que quiso ser nuestra Madre, despues de haberlo sido del Hijo de Dios; y saldremos bien despachados, si la decimos con el Angel:

AVE MARIA.

Si todos los Santos son amantes, no debe extrañarse que sean ingeniosos; porque no solamente es el amor padre de las invenciones, sino que imagina cosas, que la misma sabiduría no ha podido encontrar. De hecho, no hay Santo alguno en la Iglesia, que no haya inventado algun nuevo artificio para honrar à Dios; y que separandose del comun modo de obrar, no le haya dado à su Magestad singulares pruebas de su amor. La ilustre Santa Maria Magdalena, que puede intitularse, por excelencia, la amante de Jesu-Christo, empleó en su penitencia, aunque variando de objeto, todo quanto habia practicado en el desorden de su vida. Hizo santas profusiones de aquellas mismas cosas, de que antes habia hecho delinquentes prodigalidades, haciendo servir para su salvacion, lo que hasta allí habia servido à su pérdida: *Quot habuit oblectamenta, tot habuit holocausta.* (a) El gran San Pablo, previno la crueldad de los tyranos, por el

ri-

(a) Greg. in Evang.

rigor que le dió su amor, procurandose la qualidad de Martyr, antes que ellos hubiesen inventado los suplicios, que habian de exercitar su paciencia. Y aquella muerte, que él mismo se gloriaba de sufrir diariamente, mas era un efecto de su amor, que de la crueldad de los verdugos: *Quotidie morior per gloriam vestram.* (a) El esclarecido San Simon Stelyta, levantó una columna en medio del ayre por consejo de su amor. De modo, que jamás hubieran sus enemigos discurrido semejante suplicio, como el que inventó su zelo, para afligirse y separarse de los hombres. El admirable San Alexo, engañó al mundo con un nuevo artificio, dice el Martyrologio Romano: *Nova mundum arte deludens*; pues dexando à su muger en el mismo dia de las bodas, nos enseñó, que el amor divino era tan ingenioso como eficaz. El humilde San Francisco de Asis, halló el modo de confundir la loca sabiduria del mundo por la sabia locura de la Cruz, haciendose ridiculo à los hombres, para hacerse admirable à los Angeles. Finalmente, el incomparable Benito, juntando en su persona las cosas mas distantes, que hay en la Iglesia, encontró el medio de unir la soledad con la sociedad, la pobreza con la abundancia; y la humildad con la grandeza; y este inocente artificio de su amor, fue el glorioso caracter ò distintivo de su persona respecto de los demás, sobre quienes le dá cierta ventaja, que ni ofende à su grandeza, ni perjudica à su modestia. Mas para manifestar con toda claridad este proyecto, haré ver en la primera parte de este discurso, lo que San Benito tuvo de comun con los demás Santos, para ha-

(a) 1. Cor. cap. 15. v. 31.

haceros ver, en la segunda, lo que tuvo de particular, y que separandole de ellos, le dió la ventaja referida.

PRIMER PUNTO.

La primera conveniencia de San Benito con los demás Santos, consiste, en que vendió sus riquezas, distribuyendolas à pobres, para poder responder al Hijo de Dios, como los Apostoles: *Ecce nos reliquimus omnia & sequuti sumus te.* (a) Todo lo hemos dexado por seguiros. Bien sé yo, que las almas generosas no tienen apego à las riquezas; y que desprecian aquel metal, à quien el Sol, y el fuego dan el color, y la opinion de los hombres el giro y la estimacion. La naturaleza sin duda le puso baxo de nuestros pies, para que lo despreciásemos; y le ocultó cuidadosamente en las entrañas de la tierra, conociendo que su uso causaria mas daños que provechos à los hombres. Mas sin embargo de todo esto, es preciso confesar, que la moneda es util al comercio; que conserva la sociedad entre los hombres; que arregla el precio de las cosas, defendiendonos contra todas las miserias de la vida. Y ved aqui el motivo, de necesitarse un animo superior y extraordinario, para privarse voluntariamente de una cosa tan necesaria, reduciendose el hombre, por su misma eleccion, à la escasez, y à la pobreza. Es necesario hallarse abso-luto señor de sus pasiones, para que un sugeto mande à sus deseos, detenga su corriente, limite sus pretensiones, y las contenga en la esfera de buscar únicamente lo necesario.

Tom. II. En-5

(a) Matth. 19. v. 27.

Entre todas las pasiones del hombre, ningunas son tan vastas, como las del deseo, y la esperanza. Estas se extienden y apoderan de todo hombre, y sin atender à su nacimiento, ò condiciones, les permiten desearlo todo, y pretenderlo todo. Y así, no hay hombre tan miserable, à quien el deseo no le represente placeres. No hay esclavo, à quien la esperanza no le traiga al pensamiento Cetros y Coronas: Un solo exemplar, basta para inficionar à toda una Corte. Que un hombre, digan de baxo nacimiento, llegue à ser el favorito del Rey, es suficiente para que todos sus vasallos puedan esperar la misma dicha: Por eso, aquéllos que juntamente con sus bienes renuncian el deseo y la esperanza de adquirirlos, es mucho lo que renuncian; y pueden gloriarse, de que sacrificando à Dios estas dos pasiones; le sacrifican todos los honores, y riquezas del mundo: *Multum reliquit qui habendi desiderium etiam reliquit.* (a) Este fue; pues, el sacrificio que aprendió San Benito en la escuela del amor. Dexó generosamente todos sus bienes, y los repartió entre pobres; reduciéndose à la condicion de estos; y renunciando hasta las mismas cosas, que suelen servir de consuelo à los mendigos en medio de su indigencia; como es el deseo ò esperanza de salir de tan miserable estado; se reduxo à la infeliz situacion de no tener, ni querer tener cosa alguna temporal. De modo, que abandonándolo todo, sin querer esperar nada, se hizo pobre imposibilitándose para ser rico; y sufría el mal, sin querer aplicar el remedio que le suaviza.

Es verdad, que Dios recompensó su renuncia, dándole los bienes con ganancia; y sacándole de su

(a) Greg. in Evang.

voluntaria pobreza; le hizo tan rico, que podia dar zelos à los mismos Soberanos: pues además de aquella abundancia que dá Dios à todos los Santos por ser amigos suyos, esto es, además de conferirles derecho sobre todas las cosas que pertenecen à su Magestad, segun la ley de la amistad verdadera, tratandolos propiamente como à sus escogidos, para quienes erió todas las cosas del mundo: *Omnia propter electos*; quiere tambien su Magestad verificar la palabra que les ha dado en su Evangelio: por cuyo motivo, sin esperar à recompensarlos en el Cielo, les vuelve, aun acá sobre la tierra, el ciento por uno de lo que por él han renunciado: *Centuplum accipietis*; y esto es lo que practicó mas altamente con San Benito, que con ninguno otro Santo: Y así vemos que los Reyes se han desnudado, digamoslo así, para vestirle; que los grandes, à porfia, le han colmado de bienes; que todos los pueblos le han dado con largueza un tributo voluntario; y que no hay apenas persona alguna, que no haya pretendido enriquecer al que se ha hecho voluntariamente pobre por el Hijo de Dios. Y así, S. Benito es poseedor de bienes en todos los lugares; à él pertenece, sin duda, una parte de la Europa. De modo, que este grande orden puede lisonjearse de que la pobreza de su Padre, le ha dado, como sucedió con Jesu-Christo, el mundo por herencia: *Et possessionem tuam terminos terræ.* ¿No os parece, hermanas mías, que es cosa buena dexarlo todo por el Hijo de Dios? ¿No es bien fiel este Señor en sus promesas? ¿No recompensa con ganancia à los que le creen, respecto de que una cosa de poca consideracion, que renunció vuestro Padre, le ha devuelto una porcion tan considerable de su estado? Pero dexemos aqui esta maravilla, para poder considerar

otra no menos grande ; y despues de haber admirado la abundancia en la pobreza , admiremos ahora la sociedad de Benito en su soledad.

PUNTO SEGUNDO.

Es difícil de decidir si la sociedad es preferible à la soledad ; ò la soledad à la sociedad. La primera fue , sin duda , el asilo de la inocencia , la escuela de la piedad , y el teatro de los milagros mas ilustres de nuestro Dios. Y asi , quando su Magestad intenta hacer à un hombre ilustre , le separa del mundo , dandole à los Angeles por Maestros , para hacer despues sus esclavos à los hombres. De este lugar , pues , sacó à Moyses para gobernar à su pueblo ; à Elias , para castigar à sus enemigos ; y à Juan Bautista , para predicar la Penitencia , y hacer guerra al pecado. De la soledad , finalmente , sacó à su unico hijo , quando quiso darle à conocer al mundo , y publicar sus virtudes y milagros en toda la Judea. Pero por mas alabanzas que merezca la soledad , es necesario reconocer , que la sociedad es mas natural , mas util , y mas agradable al hombre. Es mas natural ; porque la lengua y las palabras de que es dotado el hombre , se dirigen à mantener el comercio con los demás de su especie. Es mas util , porque de ella nace la abundancia , y la seguridad entre los hombres , defendiendolos , por medio del trabajo , de la esterilidad de la tierra , y por su mutua asistencia de la violencia de las bestias feroces. Es tambien mas agradable , porque es causa de una de las mas grandes dulzuras de la vida , suministrando al mismo tiempo remedio para todos los males ; pues instruye à los ignorantes , defiende à los débiles , consuela à los afligidos , y hace que se

recobren aquellas mejoras que el pecado nos hizo perder. Y asi , los que abandonan la sociedad para sepultarse en un desierto , ò son unos hombres generosos , ò temerarios ; porque no hay cosa mas horrible , ni mas triste , que el silencio y la pobreza de un desierto. El que reside en él , no halla quien le divierta ò le consuele ; y aquellas cabernas que le han privado de los hombres , no le suministran para su compañía sino tygres ; y por grandes que sean las esperanzas con que la soledad lisonjee à los ermitaños , no por eso dexa de exponerlos con mas frecuencia à la guerra de los demonios , que al consuelo de los Angeles.

Sin embargo , hermanas mias , este fue el lugar que escogió el grande Benito. Se sumergió en un desierto ; se sepultó en una caverna , y se negó al trato de todo el mundo , sin revelar sus secretos mas que à un confidente , que le visitaba una vez al mes , para llevarle un poco de pan , y unas legumbres con que conservaba su extenuada salud. Este horrible retiro duró tres años ; y este noviciado , tan largo como rigoroso , no tuvo otro alivio que el de los consuelos que recibia de Dios. ¿Qué os parece de esta enojosa muerte ; de esta horrible sepultura , y de esta espantosa morada , que Benito fue à buscar en el centro de la tierra ? ¡ Ah ! Bienaventurado Simon Stelyta , perdonadme , si aseguro que vuestra columna era menos triste que el sepulcro de Benito. Es verdad , que estabais expuesto continuamente al rigor de las estaciones , à la persecucion de los elementos , y à todas las injurias del ayre ; pero si el Sol os quemaba , tambien os esclarecia ; si el ayre os incomodaba , muchas veces os era refrigerio ; y si desde la altura de vuestra prision descubriais las tristes rocas , que os infundian

espanto, tambien descubriais las campiñas que os divertian. Escuchabais juntamente la melodía de las aves, que admiradas de veros en el ayre, se consideraban obligadas à divertiros como à su hiesped, ó à respetaros como à su Rey. Ni tampoco estabais abandonado en vuestra soledad, pues lograbais tener à todas las naciones al pedestal de vuestra columna; porque la fama que se habia propagado por todo el mundo de vuestra santidad, obligaba à todos los pueblos à visitaros. Y así, los Emperadores abandonaban sus Palacios, para ir à renditos sus obsequios, y pedirnos vuestra proteccion, en tal conformidad, que teniais bien que hacer para defenderos en aquel teatro de sus ruegos, y de sus aplausos, siendo, sin duda, muy sensible y temible para vos aquella compañía, por estar expuesto à la lisonja y vanidad. Pero nuestro solitario del Occidente, no tuvo en su desierto, ni tan solo uno de estos consue- los. El eligió el centro de la tierra por morada; donde no respiró sino un ayre infestado; donde no veía sino serpientes; donde no escuchaba sino à los Búos; y donde su virtud, oculta à todo el mundo, no tenia otros testigos que los Angeles, que al parecer le habian olvidado como los hombres.

Verdad es, que como Jesu-Christo no dexa sin recompensa los servicios de sus siervos, sacó à Benito de la soledad; y publicó su virtud por toda Europa, dióle discipulos, è hijos; y le escogió para hacerle cabeza de la órden mayor que hay en la Iglesia. Quando el Profeta Isaías admira la generacion del Verbo Divino, y testifica su admiracion con su silencio, *generationem ejus quis enarrabit*, no habla de la generacion eterna, en que un Dios Padre produjo à su semejante, ni de la temporal, en que

recibió la vida de una Virgen Madre; sino de aquella generacion dolorosa, en que engendró à todos los Christianos sobre la Cruz. Donde, contra todas las leyes de la naturaleza, dió à sus hijos la vida con su muerte; donde concibió à los fieles en sus llagas; donde las vivificó con su sangre; y donde perdiendo el nombre de hombre, adquirió el de Padre. Pareceme, pues; que veo yo alguna sombra de este milagro en la persona de Benito: porque concibió su orden en medio de la soledad; produjo à sus hijos en los desiertos; les dió la vida quando murió civilmente; y este Heremita, que no era más que hombre, llegó à ser Padre por una ilustre posteridad. Pero si de este modo llegó à estar bien acompañado en el desierto, no fue menos honrado en medio de su humildad, como os manifestaré.

PUNTO TERCERO.

El amor de la gloria, es la primera passion que acomete al hombre, y la última que le dexa; y así es mas obstinada que el amor à las riquezas, y à los placeres; y como cree que el bien que la estimula es mas noble, se defiende, y se atrinchera mucho mas que las otras dos en el corazon del hombre. Y así vemos, que el amor al placer se debilita con la edad; porque quando la sangre dexa de hervir, pierde de esta passion la mitad de su vigor, y de su fuerza. El amor à las riquezas es mas pertináz, que el de los placeres; porque se conserva y mantiene con la misma ancianidad; y à proporcion que el hombre pierde la fuerza, crece su avaricia, y no hallando en sí mismo cosa alguna que le sostenga, busca fuera de sí alguna cosa que le haga subsistir. Verdad es,

que la vergüenza que causa esta pasión; la disminuye, no osando parecer en público. Y si alguna vez se dexa ver del mundo, siempre es bajo de algunos pretextos que escusan su justicia, y ocultan su fealdad. Pero la ambición excede à una y à otra en artificio, y en violencia. Por una parte, se aumenta con la edad, à imitación de la codicia; pues como dice San Agustín, estas dos pasiones se remozan en los viejos. Por otra, como es una pasión estimada entre los hombres, y nada la obliga à esconderse, su propia gloria la sirve de pabulo, y por consiguiente, se hincha y crece con los aplausos y alabanzas. Y de aquí nace, que aquellos que por su edad se libran de los placeres, y por su afrenta de la avaricia, no pueden sanar de la ambición con el socorro de estos dos remedios. Esta obstinada pasión los acompaña hasta el sepulcro; y la victoria que han conseguido de las dos primeras, sólo sirve para conservar esta última. Y aun digo mas; que se aprovecha, aun de su misma destrucción, renaciendo, digámoslo así, de sus mismas cenizas: porque jamás la ambición es mas temible à la humildad, que quando esta virtud juzga haberla vencido.

Sin embargo, esta es aquella pasión famosa, de quien triunfó San Benito desde su niñez. Renunció, digo, los honores al mismo tiempo que renunció los placeres, y las riquezas. Se ocultó en la soledad, para no ser conocido de los hombres; y se retiró al desierto, para evitar la gloria que es inseparable de la virtud. Solamente permitió un confidente ó sabidor de su retiro; y aun à éste le ocultó el conocimiento de sus mejores acciones, las quales no tuvieron mas testigo que aquel, que era de ellas el principio y el fin. Y sin embargo, obligó al referido confidente à

sup

guar-

guardar secreto, para no ser descubierto del mundo, temiendo que su humildad perdiése alguna cosa de su pureza, y de su merito. Es esta virtud, sin duda, no menos delicada que la castidad, y una y otra son semejantes à los arboles, que habiendo perdido la flor, no pueden recobrarla; y así como la castidad se mancha unicamente con las miradas impudicas, así tambien se desluce, al parecer, la humildad con las profanas alabanzas. Por eso nuestro gran Santo, no hallando para la suya otro asilo que el desierto, se resolvió pasar en él la vida, y evitar la gloria, para evitar el peligro. Mas con todo el cuidado que puso, con todo el esfuerzo que hizo para conseguir sus deseos, y con todas las promesas que le ofreció su confidente, no lo pudo conseguir. Su virtud misma le entregó, y su merito le puso à descubierto. Y el Cielo, de inteligencia con ellos, publicó la gloria de este Heremita por toda la tierra. Cada uno quería ver à este solitario que huía del mundo; à este retirado, que no tenia otro asilo, que el de las cavernas de las bestias feroces; à este viviente, sepultado con los muertos; à este Jonás, que si no estuvo sumergido en el mar por espacio de tres dias, estuvo oculto por tres años en las entrañas de la tierra. Todos los ecos de su desierto no repetían mas que su nombre; toda la Italia no hablaba de otra cosa, que de sus virtudes; y las gentes saliendo en tropas de las vecinas Ciudades, caminan à la soledad de Benito, para ser testigos de sus maravillas.

Mas no juzgueis, hermanas mías, que solamente era el vulgo quien le visitaba. Todas las personas ilustres, así Eclesiasticas, como Seculares, desearon hablarle. Los Obispos dexaban sus Sillas, y à

Tom. II.

L

sus

sus diocesanos , para aprender de este Heroe el modo de gobernarlos. Los Padres y los Maestros de los Fieles , se hicieron hijos , y discipulos de este solitario , sin que hubiese en toda Italia Prelado alguno, que no procurase consultar à este oraculo del desierto. Los Principes tambien los imitaron ; y abandonando sus Palacios , fueron à tomar lecciones de Política à la escuela de este retirado : pues como sabian, que el arte de gobernar los Reynos, no puede saberse , si no se sabe la ley de Dios, creyeron que de ninguno podian mejor aprenderla , que de aquel que habia empleado su vida en la meditacion de la Escritura Sagrada. Pero lo que hubo mas admirable , fue, el ver al orgulloso Totila cortejar à este Heremita, suplicandole un buen suceso para sus empresas , y un fin feliz en sus destinos. Para este depravado intento, se disfrazó, juzgando engañar ò sorprehender al que leia en la eternidad los sucesos venideros. Mas nuestro Santo, que al punto le descubrió entre la tropa de sus soldados , le intimó el decreto ò sentencia de su muerte. No os oculteis, le dixo. Volved à revestiros con las insignias de vuestra autoridad , que habeis cedido à otro sugeto ; y sabed, que entrareis triunfante en Roma ; que repasareis el mar ; y que dentro de nueve años acabará la muerte vuestras conquistas, y vuestra vida. ¿ No os parece, hermanas mias , que estais viendo en Benito à otro segundo Moysés , y à otro Pharaon en Totila ? ¿ No os parece, que Benito es el Dios de este soberbio Principe , pues dispone de sus victorias y de su vida, prescribiendo límites à una , y à otra, y tratando como à su siervo à este Tyrano de la Italia, y à este conquistador del Universo ?

Con-

Confesad , que fue bien ensalzada su humildad ; y que este hombre que se ocultaba con tanto desvelo , fue descubierto con la mayor gloria y esplendor. Pero no juzgueis , que consistió en esto solo toda la gloria de San Benito ; porque no es lo referido hasta aqui mas que un principio de ella. Otro Santo seria bastante ilustre con lo que ya habeis oído ; pero esto que podria ser en otro el cumulo de su honor y de su gloria, es el primer grado del honor que Dios preparaba à nuestro Santo. Un Poeta profano, describiendo las heroicas acciones que Aquiles habia hecho en el sitio de Troya, decia, que habia dado combates, y tomado Ciudades en sus viages ; y por consiguiente que lo que en otro hubiera sido la hazaña mas memorable de su vida, fue para su Heroe un ensayo solamente: *Alterius esset gloria ad summum decus, iter est Achillis*. Digamos, pues, lo mismo de nuestro Santo ; publiquemos altamente , que la primera parte de su vida , seria toda gloria de otra ; y que por excelente que sea un Santo, se juzgaria muy glorioso, de hallarse enriquecido por la pobreza, acompañado en la soledad, y honrado à pesar de su abatimiento. Mas para nuestro Santo , no es esto mas que el noviciado ; pudiendo decir, que su profesion , que es la que puso el colmo à su gloria , consistió en haber conservado su pobreza en las riquezas, su soledad en la compañía , y su humildad en su elevacion.

PRIMER PUNTO.

La Avaricia trac consigo la desgracia de hacer esclavos à todos los que la siguen , uniendolos à sus intereses por unas cadenas imposibles de romper. Por eso la intituló San Pablo , esclava de los demo-

L 2

nios:

nios : *Avaritia simulacrorum servitus.* (a) Y San Juan Chrysostomo, el mas fiel de sus interpretes, exponiendo las palabras del Apostol, añade, que la avaricia hace al hombre idolatra; que le infunde el mismo respeto à las riquezas, que solicita la religion en los fieles para con Dios; y que del mismo modo que sucede en la idolatría, trae consigo la avaricia una comitiva espantosa de pecados: *Frangit enim fidem, vulnerat caritatem, turbat quietem, docet furtum, suadet fraudes.* (b) Vióla, dice, la fé, hiera la caridad, turba el reposo, enseña el hurto, y persuade el engaño. Y así, es casi imposible tener amor à las riquezas, sin que se sigan estas infelicidades. Mas como no es menos difícil, el poseerlas sin amarlas, se puede decir, que es necesaria una superior virtud, para despreciarlas al mismo tiempo que se poseen. Y por consiguiente, si para deshacerse de ellas, esto es, para renunciarlas, es necesaria la prudencia; para retenerlas sin que hagan daño, es preciso tener un generoso corazon, y mucha virtud: *Evasisse felicitatis est, vincere virtutis.* (c) Por lo que à mí toca, os confieso, que me infunde mayor respeto y amor el Apostol San Pedro, quando le considero despreciando las riquezas que le ofrecian los fieles, que quando le contemplo renunciando las suyas propias; y juzgo que necesitó mayor valor, para abandonar aquellas, que para renunciar estas. Por cuyo motivo, nos dice la misma Escritura, que quando aquel Santo Apostol ponía debaxo de sus pies los bienes de la Iglesia, tenía los milagros en las manos, recibiendo por recompensa de este desasimiento un poder absoluto sobre la naturaleza: *Afferebantur ad*

(a) Colos. cap. 3. v. 5. (b) Chrys. in Paul. (c) Chrys. Sermon. 39.

pedes Apostolorum: per manus Apostolorum fiebant signa, & prodigia.

Pues el mismo juicio formo yo de San Benito; y confieso que me infunde mas respeto, quando desprecia las riquezas que le dan, que quando vende las suyas, y las reparte à los pobres. A la verdad, él no poseía mas que una virtud principiante, y desconfiada de sus fuerzas, quando renunció sus propios bienes; pero quando poseía sin apego, y disponía con prudencia de los que le daban los fieles, conservando una rigorosa pobreza en medio de una extremada abundancia; entónces tenía ya Benito una consumada virtud. Creyeron algunos Filósofos, que una muger no se debía llamar casta, si nunca había sido solicitada ò pretendida; ò que no debía gloriarse de esta virtud, hasta que se verificase haber resistido en este particular à la tentacion. A este modo, juzgo yo de la pobreza de Benito, pareciendome, que nunca se hizo mas visible, que quando fue tentada con las mas terribles pruebas. Esto es, que nunca se ostentó mas verdadera, y sólida, que quando miraba el oro, y la plata, del mismo modo; que si fueran un poco de lodo ò de estiércol. Entónces, digo, manifestó bien à todo el mundo el desprecio que hacia de las riquezas. Bien sé, que quando entró en el desierto, se había ya despojado de todos sus bienes; que había hecho de ellos un entero sacrificio à Dios; y que siguiendo el consejo del Evangelio, todo lo había vendido, y todo lo había dado. ¿Pero quién sabe, si esto lo hizo porque temía que reservando sus riquezas, viniese por ventura à ser un esclavo de ellas, ò un injusto dissipador? ¿Quién sabe, si temía, que los bienes de fortuna irritarian, acaso, sus pasiones, subministrándole los medios de satisfacer sus criminales

deseos? Y finalmente, puede ser que juzgase que le seria imposible ser rico y casto al mismo tiempo, y que abrazase la pobreza para asegurar su continencia. Pero ciertamente debemos confesar, que su virtud fue prodigiosa, quando llegando à ser, no solamente rico, sino riquísimo, por la liberalidad de los Principes, se mantuvo tan modesto como antes; distribuyó sus bienes con la misma profusion, y subsistiendo en sus primeros pensamientos, dió todo lo superfluo, y apenas se quedó con lo necesario.

PUNTO SEGUNDO.

Si la grandeza referida os ha parecido ilustre, escuchad otra que os parecerá superior. Si os ha admirado, digo, ver à un hombre pobre en medio de las riquezas, no os admirará menos ver à un hombre solitario en medio de la mayor compañía. La sociedad, sin duda, así como tiene sus atractivos ò encantos, así tambien tiene sus defectos y peligros. Frequentemente es agradable; pero casi siempre es criminal. Por una parte nos consuela; por otra nos corrompe. Por una parte nos divierte, por otra nos disipa. Y si pule è ilustra nuestro espíritu, tambien le debilita con mucha frecuencia. Casi nunca tendríamos que hacer examen de nosotros mismos, si no tuvieramos comercio con los hombres. Bien se fundaba cierto Filosofo, quando decia, que habia aprendido mas vicios que virtudes en la conversacion. Pero quando no fuera tan grande el mal que causa, bastaria para temerla el que inclinandonos ò ligandonos à la tierra, nos desvia del Cielo; y aplicandonos à las criaturas, nos separa del Criador.

Los

Los Stoycos blasfemaban del Sol, porque aunque se disipase con su luz las tinieblas de la noche, nos hacia en esto mucho mal, y poco bien. Es verdad, decian, que nos manifiesta las flores; pero tambien es cierto, que nos oculta los Astros, y mostrandonos las bellezas de la tierra, aparta de nuestra vista las del Cielo. Pero se les podia rebatir, diciendo, que el Sol en esto no nos hace daño alguno, porque si obscurece las estrellas, es manifestandose él mismo á nuestros ojos; y por consiguiente, recompensandonos con mucho exceso de la perdida que con su presencia nos causa. Mas lo que no tiene duda es, que la sociedad mas inocente nos distrae, y nos disipa; que las ocupaciones mas santas nos divierten; y que hasta las conversaciones, cuyo objeto es Jesu-Christo, nos separan insensiblemente de su Magestad. Marta no tenia otra ocupacion, que la de servirle; y quando se desvelaba ò andaba solícita en el recinto de su casa y familia, era unicamente por recibir al Señor con mayores demostraciones de aprecio y de amor: sin embargo, Jesu-Christo falló contra ella, y en favor de su hermana Maria, de quien se habia quejado, porque no la ayudaba, para obsequiar á su Magestad. Abiertamente se vió reprehendida por sus solicitudes y turbaciones; y aprendido de la boca del Hijo de Dios, que los empleos mas caritativos y piadosos, tienen sus defectos y sus peligros: *Martba sollicita es, & turbaris erga plurima.* (a) Es necesario, pues, estar bien cimentado en la virtud, para no ser disipado por la conversacion. Y el que logra este poder sobre su espíritu, esto es, el que logra pensar en Dios

al

(a) Lucæ 10. v. 41.

al mismo tiempo que está hablando con los hombres, bien puede gloriarse de haber llegado al mas alto grado de la perfeccion.

Y ved aqui al que llegó San Benito por la continuada practica de su oracion ; y así , aunque salió del desierto , para tratar con el mundo ; aunque la obediencia , y la caridad le obligaron à tomar à su cargo la conducta , y gobierno de una multitud de discipulos ; y en fin , aunque su virtud , que le habia dado un perfecto conocimiento de sí mismo , le forzase à dar oídos à los que le consultaban en sus necesidades ; no por eso dexaba de conservar toda su tranquilidad en los mayores asuntos , y su soledad , en las mas grandes compañías ó concursos. Llevaba siempre consigo su estimado desierto à las mas crecidas poblaciones ; trataba con los Angeles , mientras que conversaba con los hombres ; y este valiente espíritu , sosteniendo à un mismo tiempo empleos tan diferentes , satisfacía , sin division , à lo que debía à Dios por razon del retiro , y à lo que debía à las criaturas por la conversacion. Roma pagana admiró en otro tiempo à uno de sus mas ilustres Ciudadanos , porque nunca estaba menos solo , que quando estaba solo : *Nunquam minus solus erat Scipio , quam cum solus erat.* (a) Pero yo no hallo , que hubiese tan gran motivo , para admirar à un hombre , que se divertia en su gabinete con sus pensamientos , y que separado de los vivos conferenciase con los muertos ; porque todo se puede hacer y emprender en el retiro ; se puede correr todo el mundo , sin moverse de un sitio ; se puede disputar con los Filósofos , de-

li-

(a) Cicero in somnio Scipionis.

liberar con los Oradores , y combatir con los Capitanes en el fondo de una soledad. Y aun no hay cosa mas facil à un solitario , que convocar à los ausentes , y resucitar à los muertos , para divertirse con su conversacion , sin dexar por eso de estar solo. Pero lo que es prodigiosamente difeíl , es , hallar la soledad en el mismo tumulto del mundo ; desprender el espíritu de los mismos negocios que le ocupan ; conservarse en la presencia de Dios , y unido à su Magestad , al mismo tiempo que se conferencia con los hombres ; satisfacer à los dos , sin faltar , ni al respeto debido à su Magestad , ni à la caridad debida à los proximos.

Y esta es una de las mayores grandezas de San Benito. Este es uno de los mas nobles caractéres , que le distinguen de los demás Santos. Y finalmente , ésta es una de las mas estrechas obligaciones , que prescribió à sus hijos. Y así , si quieren estos ser verdaderos imitadores de su Padre , es necesario que lleven su soledad por todas partes ; que nunca se hallen mas solos , que quando se ven empeñados à estar en medio del mundo ; y que reservando para Dios la mejor parte de su corazon , reserven unicamente la menor para emplearla en alivio de las criaturas. Acordaos , pues , queridas hermanas , que vuestra condicion os obliga à ser Heremitas ; que vuestro desierto os debe acompañar en todas partes ; y que jamás debéis estar mas solitarias , que quando os veis precisadas à tratar con los seculares. Este es el exemplo que os ha dado vuestro Padre , por la dichosa mezcla , que hizo de la soledad con la sociedad en su Orden , à fin de que sus hijos no perdiesen el merito de la una , quando adquiriesen las ventajas de la otra.

PUNTO TERCERO.

Acabemos por la manifestacion del mayor de sus milagros, y adoremos el poder de la divina gracia, que supo unir en su persona la humildad con la grandeza. No solamente en la naturaleza, sino tambien en la moral se hallan contrarios: y asi como aquella executa sus mas bellas obras, uniendo entre sí cosas que son, al parecer, mas opuestas; asi ésta, hace tambien sus principales acciones, juntando aquellas virtudes que parecen mas contrarias. Un Principe, nunca parece mas grande, que quando enlaza la prudencia con el valor, sin que su intrepidez le obligue à emprender cosa alguna con perjuicio de la razón. Ni es tampoco mas admirado de sus vasallos, que quando hermana en su semblante la dulzura con la magestad; infundiendo con el temperamento de estas dos qualidades, à todos los que le miran, el respeto y el amor. Un juez nunca adquiere tan grande reputacion, como quando une la justicia con la misericordia; y siendo compasivo con los miserables, sin dexar de ser severo con los delinquentes, no destruye el Estado por querer conservar las leyes.

Pero la contrariedad mas dificil de vencer, es la que se halla en la moral, por lo que mira à la grandeza y à la humildad. Es preciso sostener grandes combates, y hacer esfuerzos increíbles, para hermanarlas en un mismo corazon; y se puede éste llamar uno de los mas ilustres prodigios de la gracia. Jamás pudieron subsistir ni en el Angel, ni en el hombre. La grandeza les hizo perder la humildad; y desde el punto en que se vieron superiores à otras criaturas, no quisieron considerarse inferiores al Criador. Y asi, fue necesario que el Verbo Eterno encarnase en las

entrañas de Maria, para conciliar la grandeza con la humildad; y que haciendose esclavo del Padre, sin dexar de ser su hijo, nos enseñase, que no hay imposible alguno en ser à un tiempo mismo humilde y grande. Los Santos, que son sus vivas imagenes, tratan de imitar à su Magestad en este punto, como en otros; y su mayor exercicio en este mundo, es el de conservar la humildad en la elevacion. Como ven, por una parte, lo que la gracia ha hecho en ellos, no pueden menos de conocer la grandeza à que los ha elevado; pero como por otra están obligados à evitar la ingratitude, dicen à Dios con la mayor humildad, lo que decia la mayor y mas humilde de todas las puras criaturas: *Fecit mihi magna qui potens est.* Ven, buelvo à decir, su elevacion, su grandeza, la superioridad que logran sobre otros innumerables, aunque sean Principes, con tal que no sean justos; pero como ven al mismo tiempo, que esta grandeza es un puro efecto de la gracia; y que solamente Dios es el que los ha sacado de los abismos de la nada, y de la culpa, para ensalzarlos en su Estado, jamás son mas humildes, que quando los hace su Magestad mas grandes.

Pero esto que es comun à todos los Santos, fue muy particular en San Benito. Nunca su grandeza le hizo olvidar su humildad. Quanto mas el Cielo le ensalzaba, tanto mayor cuidado ponía en abatirse. Y en este litigio, es dificil de juzgar, qual de los dos ha conseguido la victoria. Los Papas le honran, los Reyes le visitan, los Grandes le buscan, los Doctores le consultan, y todos desean ser discipulos de este gran Maestro. Mas todos estos honores no sirven à Benito de tentacion. El se acuerda de sus miserias, quando le dan alabanzas. Confiesa que no es mas que un pecador, quando le tienen por un Angel. Y por

